



tamoanchán



UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Director General
JOSE CARREÑO CARLON

Domingo 6 de Agosto de 1989

Epoca II - Año II - Tomo II - Núm.62

Director Regional
EFRAIN PACHECO CEDILLO

SUMARIO

Astilleros de Hernán Cortés en las costas americanas del Océano Pacífico siglo XVI

Hortensia de Vega Nova

Sauco

J. Guillermo Suárez O.

Esculturas mexicas en Tetelpa, Morelos

Giselle Canto A. y Silvia Garza

La misión agustiniana del sur

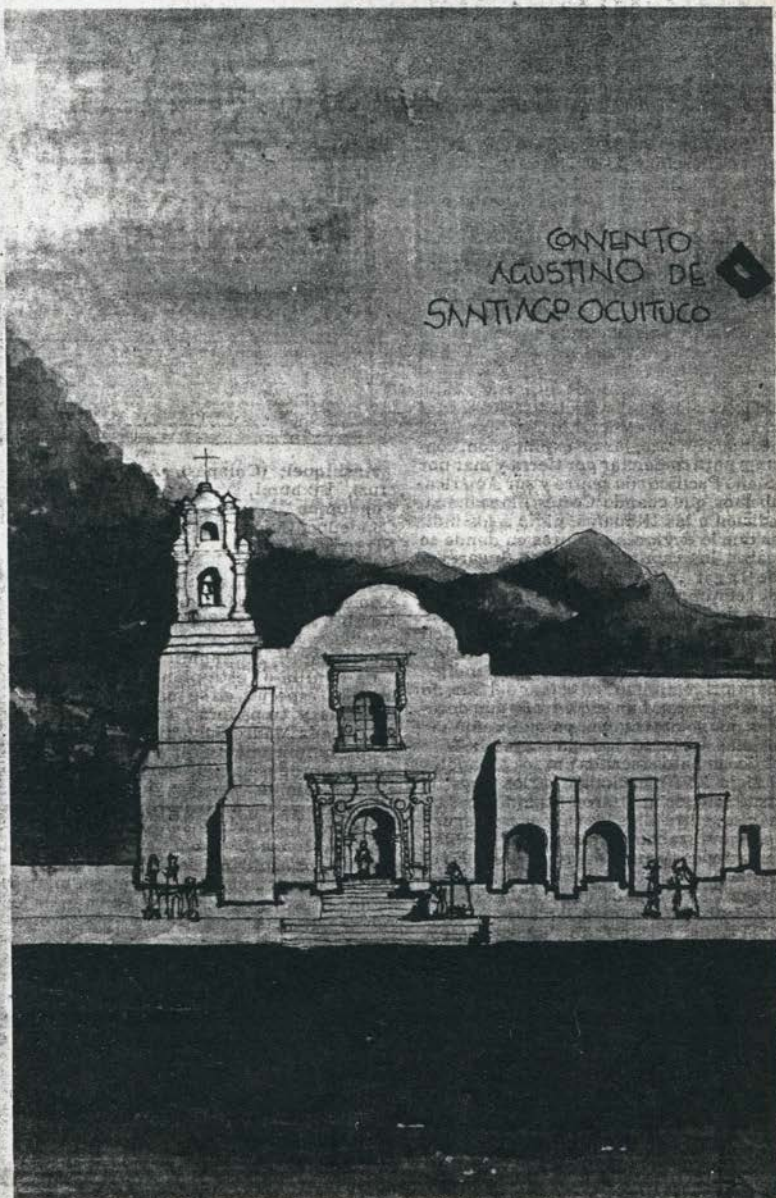
Rafael Gutiérrez

Universo Mesoamericano

Leonardo Manríquez Castañeda

Preservación de los "títulos patrimoniales" de Tlayacapan, Morelos

Arturo Oliveros



Astilleros de Hernán Cortés en las costas americanas del Océano Pacífico siglo XVI

Hortensia de Vega Nova

La investigación sobre el tema que ahora tratamos está aún en sus inicios. Los documentos coloniales que lo tratan no han sido totalmente revisados hasta el momento, ya que se localizan ininidad de ellos no sólo en México sino también en Sevilla, Madrid, Roma, Londres y París. Entre ellos es necesario revisar las cartas de los reportes navales, derroteros, los archivos de los consulados, archivos religiosos, jurídicos, administrativos, descripciones regionales, Suma de Visitas, Relaciones Geográficas de Indias y muchos otros. De tal forma, la información que en esta ocasión presentamos es una recopilación de datos que nos sugiere una visión general de la actuación de Hernán Cortés en las costas del Océano Pacífico Americano.

A la llegada de los españoles las rutas culturales, comerciales, del transporte marítimo y la pesca estaban perfectamente establecidas por las comunidades indígenas asentadas en la costa del Océano Pacífico.

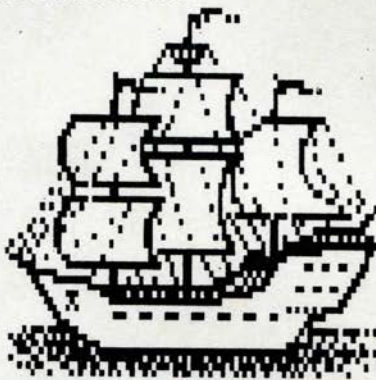
Después de conquistar Tenochtitlán, Hernán Cortés supo de la existencia de otras costas hacia Occidente. Envío dos expediciones para que encontraran el camino a lo que se llamó Mar del Sur.

Hernán Cortés se valió de estas rutas establecidas desde épocas prehispánicas para buscar los sitios que mejor le sirvieran para planear sus estrategias de exploración, conquista y para comerciar por tierra y mar por el Océano Pacífico con centro y sur América.

Sabemos que cuando Cortés planeaba su expedición a las Hibuera, pidió a los indígenas que le enviarán pinturas en donde se marcaran los caminos, pueblos, lugares a donde llegar, ríos que cruzar, mercados donde comprar en la sierra y en la costa. Los señores de Tabasco y Xicalanco le facilitaron la pintura con detalles (1). No es difícil suponer que de la misma forma pudo haber solicitado las rutas marítimas de los indígenas para sus conquistas en el Mar del Sur, no obstante que no se han encontrado aún documentos que lo atestigüen, ya que, como veremos más adelante, todo lo sugiere así.

Los documentos escritos por los españoles en el siglo XVI mencionan varios tipos de construcción que utilizaron los indígenas en sus navios, entre ellos las canoas o piraguas que se movilizaban a remo, pero también embarcaciones que era movidas a vela. En el diario de navegación del tercer viaje efectuado por Colón cuando viajaba de Española (hoy Santo Domingo), a Jamaica, se menciona el haber encontrado "una embarcación de 30 remos con toldo y cargada de algodón" (3). Muchos autores mencionan el uso de las velas en las embarcaciones de los mayas itzaes, Hernández de Córdoba al llegar a Yucatán (Cabo Catoche) menciona el haber visto indios en varias embarcaciones a remo y vela con capacidad para 40 hombres (2). Los pueblos marítimos, especialmente los "Tepoca", fabricaban lanchas o canoas de 2 proas y de 36-40 palmos de eslora con un ancho proporcional. Estas lanchas estaban fabricadas con más de 12 piezas de madera, perfectamente unidas, embreadas y ligeras.

En Lima, Perú, se han encontrado lanchones de época prehispánica que pudieron haber sido utilizadas durante las temporadas de corrientes favorables.



Según algunos autores la experiencia náutica de los indígenas no llegó más allá de la costa, de modo que los conquistadores tuvieron que estudiar por sí mismos y dibujar las costas, su profundidad de aguas, vientos y corrientes del Mar del Sur. Un análisis de los conocimientos náuticos de los españoles entre los años 1520-1550, de la rapidez con que Hernán Cortés llevó a cabo el descubrimiento de las costas americanas del Océano Pacífico, y de otros factores, nos llevan a reflexionar en una realidad sustancialmente distinta a este planteamiento.

1.—FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN. "Historia General de las Cosas de Nueva España". Ed. Porrúa 1975, México.

2.—DIOS BONILLA, Juan, 1962. "Historia Marítima de México". Ed. Litorales, México.

3.—WOODROW, BORAH. 1975. "Comercio y navegación entre México y Perú en el siglo XVI" Instituto Mexicano del Comercio Exterior, México.

Sauco

J. Guillermo Suárez O.

Anshiquel; (Chiapas), Azumiatl; (Veracruz), Bixhumi, Yaga zulaque; (Oaxaca), Cundumbo, Condensa; (Michoacán), Coyapa; (Chiapas), Nttxirza; (Hidalgo), Shauc, Shiksh; (Chiapas), Tsolos-ché; (Yucatán), Tokxihuá; (Puebla), Xómet, Xúmetl; (Lengua azteca México)

Nombre Botánico...Sambucus nigra; L. Sambucus

Mexicana; Presl. ...Familia; Caprifoliaceae.

La familia de esta planta se compone de unas 340 especies, en su mayoría leñosas, arbustivas y trepadoras, como la exótica y perfumada Madre Selva (Loncifera caprifoliolum), químicamente están muy poco estudiadas, producen glucósidos y al parecer algún alcaloide.

El sauco es un arbusto conocido desde la antigüedad, extendido en casi todo el mundo; el fruto como alimenticio se remonta a los tiempos neolíticos; los españoles lo trajeron al nuevo mundo, donde se ha aclimatado en numerosos países, alturas como la de los Andes Peruanos; El sauco crece y se prolifera.

Este arbusto goza de tanta estima, no sólo por su aplicación en medicina o como comestible, si no que actualmente el sauco es muy usado en la industria, para la obtención de una esencia adecuada para perfumar y colorear algunos productos alimentarios y enológicos, con sus frutos se preparan mermeladas y licores, por si fuera poco, sus hojas y tallos proporcionan tinte usado para teñir objetos varios como telas, canastos, alimentos, etc, etc, su color es violeta azulado realmente bello y brillante esto es en cuanto a las bayas (tallos) y una violeta púrpura tam-



bién hermosos los tallos, también los que se usan. Al final de este artículo estará una receta para teñir en lana con estos colores naturales.

El sauco es un arbusto o arbolito de corteza gris escamosa, con ramas quebradizas y provistas de abundante médula; hojas compuestas de cinco hojuelas ovado-lanceolado, algo pubescentes, flores numerosas y pequeñas dispuestas en cimas, su olor es intenso y agradable; el fruto es negrusco de unos seis mm de diámetro comestible y dulce.

Compuestos Químicos: Samunigrina, esencia, ácido málico y valeriánico, carotenos, vitamina C (hojas); Sambucina, resina sambucigrina, nitrato potásico, (liber) sambunigrina, esencia, eldrina, colina, tanino y resina (flores).

Usos medicinales: Son muchos los remedios usados por esta sobresaliente planta:

En el mercado las hierberas recomiendan el sauco, (hojas), como purgante a mayores dosis vomito, la raíz es usada como diurética, la decocción de las flores frescas se usan internamente para problemas del estomago, la mermelada hecha de sus frutos es laxante y diurética; las hojas, flores y raíz se dosifican y se usan como expectorantes y sudoríficas.

Externamente se usan las hojas en forma cataplasma, contra inflamaciones. Para las

Hidropesías se prepara un vino de la corteza del sauco; se usa una mezcla de varias hierbas junto con la de sauco para gargarismos, contra las anginas, en enjuagues para combatir las inflamaciones de las encías; y en compresas para atajar la erisipela; las flores puestas en la lumbre para sahumear las partes inflamadas del cuerpo.

El llamado arope de sauco de la farmacopea Matritense era útil para hidrópicos e ictericos promueve poderosamente el sudor y es aprovechada en los dolores de la gota.

En algunas partes de Europa se prepara el ROB preparado con sauco es para decirlo así, la panacea de la gente de campo; que la usan como el mejor preservativo y la medicina más segura al principio de las enfermedades.

La receta para teñir con sauco en lana u al-

godón:

Color violeta azulado (bayas) tallos.

Mordientes: para 100 gramos. de lana de algodón, 25 gramos de alumbre, seis gramos de cremor tártaro.

Color violeta púrpura (bayas) tallos.

Mordientes: para 100 gramos de lana u algodón, tres gramos de bicromato potásico.

Receta: Se utiliza el mismo peso de bayas que de lana u algodón; se pone a hervir durante cuatro minutos, añadiendo al agua una cucharada soperá de sal, exprimiendolas bien para que suelten el jugo y cuando el tinte este templado, se cuele. Se introducen las madejas mordidas manteniendo la temperatura una hora en punto de ebullición, se deja enfriar y se aclara.

Si desea un color más intenso se ha de aumentar la cantidad de bayas.

Esculturas mexicas en Tetelpa, Morelos

Giselle Canto A. y Silvia Garza T.

Durante la excavación para construir los cimientos de una casa (a menos de 50 cm. de profundidad) en Tetelpa, municipio de Zacatepec, aparecieron tres esculturas, dos de ellas de tamaño semejante y una más pequeña, representando figuras masculinas en diferentes actitudes, y que aún conservan parte de la pintura que las cubría. La familia que las sacó no sólo no las destruyó (como generalmente sucede y por lo cual les damos las gracias), sino que junto con otras personas de Tetelpa, se preocuparon porque las escrituras estuvieran a salvo. Actualmente estas se encuentran bajo la custodia del Centro Regional Morelos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y próximamente estarán en exhibición en el museo Cuauhnahuac.

Las dos esculturas mayores presentan gran similitud con esculturas encontradas en las excavaciones del Templo Mayor de Tenochtitlan, aunque aquellas son por lo menos 50 cms. más altas (Hernández Ponds 1982). Es por esta semejanza que suponemos que estas esculturas son mexicas, es decir, fueron hechas después de la conquista del Señorío de Cuauhnahuac por la Triple Alianza, formada por los estados de Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba.

Para explicar la existencia de estas esculturas mexicas en el pequeño poblado que fue Tetelpa en el periodo denominado Postclásico Tardío (de 1438 a 1521 d.C. para Morelos), es necesario hablar un poco sobre su organización económica. La economía de los pueblos prehispánicos se basaba en un sistema tributario, jerarquizado de la siguiente manera: un pueblo central al cual pequeños pueblos a su alrededor le tenían que entregar tanto objetos en especie (por ejemplo productos agrícolas, mantas, sal, oro, etc.) como trabajo personal (quien sino les construía sus pirámides!). A su vez, este pueblo central le entregaba tributo a otro pueblo central más grande.

Para el momento de la conquista de Cuauhnahuac por la Triple Alianza, el asentamiento prehispánico de Zacatepec pertenecía a la red tributaria de Cuauhnahuac, su

jerarquía era la de un pueblo central. El poblado de Tetelpa debió ser un pequeño pueblo que le tributaba a Zacatepec como muchos otros en los alrededores.

Cuauhnahuac fue conquistada por primera vez entre 1370-75 y 1395 por Acamapichtli, primer señor mexica. Pero los mexicas actuaban como mercenarios del señor te-



SEÑOR DE TETELPA

paneca Tezozomoc. La segunda vez que fue conquistado el señorío de Cuauhnahuac en 1438 por los mexicas, ya formaban parte de la Triple Alianza, fue durante el reinado del señor mexica Itzcoatl. Y por tercera vez, cuando al morir Itzcoatl, Cuauhnahuac junto con otras provincias Tlauhicas se revelan siendo reconquistadas en 1452, durante el reinado del señor mexica Moctezuma Ilhuicamina (Smith 1983).

Generalmente, la Triple Alianza mantenía el sistema tributario del señorío conquistado, no acostumbraban dejar guarniciones, pero en ocasiones cuando el territorio del señorío era muy extenso, o la población muy densa y por lo tanto difícil de sojuzgar (con frecuentes rebeliones), o debido a su gran riqueza agrícola, o bien por presentarse todas las alternativas juntas, sobreponían su propia red de tributación. Este último es el caso de Zacatepec: su tributo no era colectado a través de Cuauhnahuac.

Los mexicas establecieron un "calpixque", un recaudador de impuestos especial para la región de Zacatepec. El lugar donde vivía el Calpixque, llamado "calpixcazgo" (Smith 1983), fue construido en las inmediaciones de Zacatepec, o sea en Tetelpa. En este lugar debieron haber construido un templo al estilo mexica donde colocaron las esculturas en piedra.

Las esculturas a la llegada de los españoles fueron ocultadas enterrándolas en una plataforma habitacional en Tetelpa para que no fueran destruidas. Este planteamiento se fortalece cuando observamos que en época prehispánica las esculturas que dejaban de utilizarse se mataban, es decir, eran fragmentadas y enterradas en el relleno de la siguiente ampliación del edificio al cual estaban asociadas. Las esculturas del Templo Mayor, si bien no fueron fragmentadas se localizaron precisamente en uno de los rellenos para la siguiente ampliación (Hernández Ponds 1982).



PORTAESTANDARTE

La primera escultura que a continuación describimos, es la que llamamos "portaestandarte". Tiene una altura de 77 cms. (la base tiene 11 cms. de largo, por lo que su altura total es de 88 cms.) y fue tallada en basalto. Ambas esculturas conservan la mayor parte de su pintura. Esta pintura fue aplicada sobre una base de estuco (cal y arena) antes de que seicara, lo que se llama pintura al fresco. El cuerpo lo tiene pintado de rojo, pero la cara y el pelo parecen haber sido pintados de negro (desgraciadamente se perdió la pintura de los ojos, aunque en algunas de las esculturas del Templo Mayor los ojos se los formaron con concha y obsidiana, Hernández Ponds 1982), el maxtlatl lo pintaron de blanco y es probable que el moño con que sujetan el pelo también fuera blanco. La escultura lleva el brazo izquierdo doblado sobre el pecho (a diferencia de los del Templo Mayor que llevan el brazo a lo largo del cuerpo) y sobre su muñeca un brazaletes en el cual aún se observan restos de pintura azul. El brazo derecho lo tiene levantado desde el codo y colocado a un lado del cuerpo, el pulgar y el índice forman un pequeño agujero en el que probablemente llevaba una vara delgada con tiras de papel —un estandar—, por esto a este tipo de esculturas se les llama portaestandartes, la diferencia entre las del Templo Mayor y las de Tetelpa es el grosor del agujero. Notese que la mano derecha está invertida, ¡la posición del pulgar y el índice corresponden a la mano izquierda!

La segunda escultura tiene 72 cms. de altura (la base está muy destruida así que no conocemos su altura total) y también está tallada en basalto. Está pintada en los mismos

colores que la anterior y se diferencian tanto en la posición de los brazos como en que esta lleva orejeras. Esta escultura presenta ambos brazos sobre el pecho, sosteniendo un rectángulo que sobresale del cuerpo. Proponemos que lo que sostiene entre sus brazos podría ser un documento (papel indígena: papel amate o piel), tal vez un códice donde se estipulaba lo que Zacatepec tenía que tributar a los mexicas. Es tanto por el supuesto códice como por las orejeras que consideramos a esta escultura el personaje principal, probablemente una personificación del Calpixque, siendo el "portaestandarte" la representación de la guarnición que respalda al Calpixque.

El peinado que presentan ambas esculturas, el pelo amarrado con una cinta en forma de moño y colgando hasta la cintura, se observa en el Códice Mendocino asociado a personajes llamados "xecutores" (también las orejeras). Estos personajes se encargaban de ejecutar lo que los señores mexicas mandaban. Esto apoya la proposición de que son representaciones de los recaudadores de impuestos mexicas.

La tercera escultura encontrada en Tetelpa, es muy pequeña, tiene solamente 46 cms. de largo, ambos brazos sobre el pecho y los pies colocados en bases independientes (fue encontrado fragmentado). También tiene "coleta" con su respectivo moño. Estuvo pintada de rojo, pero no "al fresco" como las anteriores sino directamente sobre la piedra. Las descripciones de los "portaestandartes" de Templo Mayor hacen referencia a que algunos de ellos tienen un agujero en el centro del pecho en el cual colocaba pequeñas cuentas de piedra verde y lo cubrían de estuco. Nuestra escultura mostraba en el pecho hacia la izquierda, a la altura del corazón, un poco de estuco en forma circular. Por la información que se tenía se decidió excavarlo, encontrándose una pequeña cuenta de piedra verde.

La pequeña escultura debió estar también asociada a las otras dos en su ubicación en el templo mexica. Siguiendo los cánones culturales de la época prehispánica, su tamaño y la falta de adornos personales indican menor importancia. Pero, por otra parte, el he-

cho de que tuviera su piedra en el corazón nos indica que no es la representación de un personaje cualquiera, planteamos que personifica al señor de Zacatepec subordinado a los señores mexicas.



CALPIXQUE



tamoanchan
UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MICHOLAN MEX-SEP

Suplemento dominical editado
por El Nacional del Sur

Director General:
JOSE CARREÑO CARLON

Director Regional:
EFRAIN E. PACHECO CEDILLO

Subdirector:
J. Trinidad Padilla Barragán

Coordinador Técnico:
Ramón Ramírez Ponce



Portada: Rafael Gutiérrez

Domingo 6 de Agosto de 1989 No.62

La misión agustiniana del sur

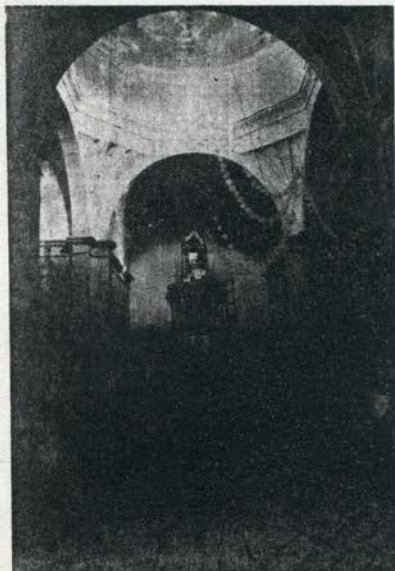
Evangelizadores y evangelización

Rafael Gutiérrez Y.

(Tercera parte)

El origen cristiano de la sociedad regional

El origen cristiano de la sociedad regional. Los frailes agustinos llegan en el momento en que los grupos de poder organizados por un lado entre conquistadores y frailes y por otro entre la Corona y sus representantes administradores, libran una crítica confrontación por obtener la rectoría del tipo de Colonia que se pretende imponer. Esta situación cambia el carácter de la venida de los frailes y entre 1533 y 1537 toman posesión de la región de la Tlalnahuac en Morelos y de la región de La Montaña en Guelos frailes que fueron seleccionados para tal empresa: "...los que nombraron para esta empresa de las provincias de Tlapa y Chilapa fueron los Venerables Padres Fr. Jorge de Avila y Fr. Jerónimo de San Esteban".



Aquí encontramos la relación entre la región evangelizada en el oriente de Morelos, principalmente con Ocuituco en donde habían hecho centro los Agustinos, y la región de la montaña de Guerrero.

Con una nueva remesa de doce frailes se incrementa la conversión hacia "La sierra alta", seguramente la región mas difícil de la montaña para cruzar hacia la costa de la mar del Sur, como era la intención para conquistar nuevas tierras conforme a las necesidades de una sociedad agraria neofeudal que requiere el proyecto inicial de colonia.

La relativa dificultad de evangelizar esa región explica el reducido volumen de construcción: únicamente un convento conocido: el de Tlapa, y al parecer pocas visitas, comparadas con su acción en otras áreas.



Sin embargo, sabemos que Cortés tardó 10 años en someter a Tlapa después de haberla conquistado; esto parece esconder las condiciones de evangelización de esta área.

Por otro lado, sabemos que los pueblos de la región fueron muy respetados en la época

FUENTE DEL CLAUSTRO DE OCUITUCO

"HABIA UNOS PECES QUE POR SOMAMENTE ARISCOS, NO HANIAN ENTRADO EN LAS ANTECEDENTES REDES, ERAN DE LAS PROPIEDADES DE LOS PECES SARPOS QUE SOLO PESCADORES VESTIDOS DE PIELES NEGRAS PODIAN COGERLOS." (Escobar 1970, 61)



prehispánica debido a la feroz defensa ante cualquier sometimiento, al grado que, invitados a las ceremonias mayores de Tenochtilan, debían ser escoltados y conducidos en secreto como huéspedes de honor.

Si consideramos que por alguna razón llegan primero los guerreros, abriéndose camino hacia la mar del Sur.

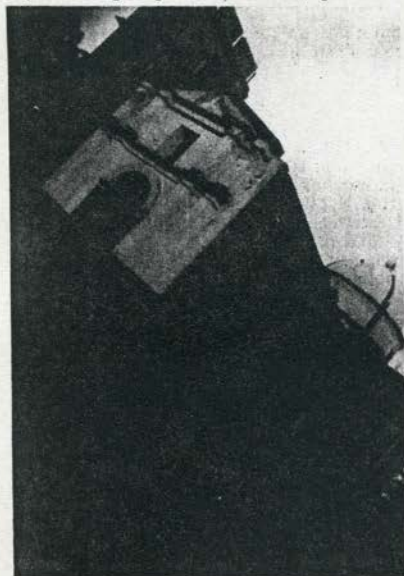
A decir de Gerhard (Guide..., 1972, 332), los primeros en establecerse en la región fueron clérigos seculares en Tlapa y en San Luis Acatlán, este último producto de reducir dos asentamientos. En 1533 los Agustinos fundan Olinalá, en 1534 Guamuchtitlán y en 1535 el convento de Tlapa.

Los primeros frailes que fueron nombrados para trasladarse a las Indias fueron Fr. Jerónimo de San Esteban, Juan de San Román, Juan Bautista, Alonso de Borja, Agustín de la Coruña, Jorge de Avila, Juan de Oseguera y Francisco de la Cruz que fue nombrado primer Provincial de las Indias en el Capítulo Toledano de 1533. Después de su largo viaje llegaron a México el día 7 de junio, víspera de la Sma. Trinidad, hospedándose en la casa de los frailes Dominicos.

Escobar nos plantea dos cuestiones: una el cambio de intención de los frailes y la inmediata disposición de la Audiencia para que partan a evangelizar esa región difícil en la que el Marqués ya tiene intereses:

"Había unos peces que por sumamente ariscos, no habían entrado en las antecedentes redes, eran de las propiedades de los peces sarpos que sólo pescadores vestidos de pieles negras de cabra podían cogerlos. Estos eran los habitantes de Tlapa y Chilapa. Venían estos resistiendo como los sarpos las redes, y dispuso la Real Audiencia para que fuésemos a aquellas pescas y entramos con tal

fortuna, que lo mismo fue ver aquellos pescadores, aquellos hombres vestidos de aquellos negros penitentes sacos, que como

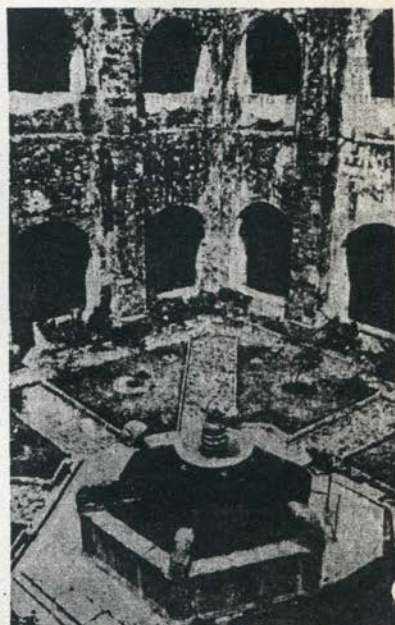


sarpo vienen a las redes de nuestros venerables padres, fue mucho el crédito que se granjearon" (Escobar, 1970, 67).

A continuación Escobar (ibidem) nos da los nombres de seculares a esa región; que la Real Audiencia se preocupa por enviar religiosos, y las posteriores disputas por la posesión de esas tierras para asignarlas a la Corona, podemos pensar en el estado de correlación de fuerzas entre el Marqués y la Corona, y el mejor aprovechamiento de las contradicciones por ésta.

Poca información existe acerca de la región anterior al contacto. Según el Códice Mendocino encontramos a los pueblos de Tlapan, Ixcateopan y Chipetlan citados en la lámina XLI, y los de Olinalan y Cualac en la XLII. Además Barlow (the extant...1949, 108) añade otros sitios que dicen haber encontrado en "buena fuente", entre ellos Tototepec, que podría ser San Miguel Tototepec.

Más recientemente Gerhard (A guide...1972, 321-324) afirma que en el área norte de Tlapa hay dos reinos encabezados por Cuauhmoctitlan y Olinalan, ambos bajo el control de Quiauhcoapan, que podría estar ubicado al norte de Olinalá; mientras Tlapa es un fuerte azteca cuyo gobernador militar es nombrado, probablemente en forma directa desde Tenochtitlan; esto podría explicar la representatividad de esa región en la capital azteca.



El universo mesoamericano

Leonardo Manríquez Castañeda

La plataforma y la pirámide

Los primeros asentamientos permanentes, inmediatamente antes del Preclásico, tienen casas semiexcavadas en el altiplano (Valle de Tehuacán), mientras en la costa del Pacífico (Ocos) se les erige sobre plataformas. Así pues, la pauta que privará después en toda Mesoamérica —ya que las casuchas del pueblo se yerguen sobre muy bajas plataformas— tiene su origen en su porción meridional. Igual origen tiene otra práctica común: el habitante de una casa se entierra bajo el suelo de la misma cuando muere.

En esos remotos tiempos no había diferencias de rango o clase en la sociedad, o eran muy tenues, por ello todas las plataformas son prácticamente iguales en Ocos, pero ya en el Preclásico surgen distinciones por la especialización parcial y sobre todo porque surgen distinciones por las que adquieren un rango sobresaliente al que corresponden plataformas más amplias y elevadas así como tumbas más ricas.

Desde el Clásico (o desde el Preclásico Medio, a partir de La Venta) los dioses vivían, en cierto modo, como los hombres si bien las plataformas a su importancia, esto es, de muy amplia base y de mucha mayor altura, para lo cual se construían plataformas sobre plataformas, a lo que comúnmente se conoce como "pirámides". De esta forma el elemento arquitectónico más característico de Mesoamérica hunde sus raíces en la historia de la habitación popular.



Palacios y tumbas

los palacios, que con las pirámides forman el núcleo de las ciudades prehispánicas, ro-

deados de las chozas populares, también se edifican sobre plataformas, menos elevadas que las pirámides, pero mucho más que las de las casas comunes. La organización social en linajes, común —si no universal— en el ámbito mesoamericano parece normar la extensión de algunas de las plataformas que sustentan los palacios de muchos cuartos así como propiciar algunos detalles del agrupamiento de edificios menores y de "barrios".

Ya se ha señalado cómo los señores mesoamericanos eran dioses ellos mismos. Así no es de extrañar que su sepultura encuentre lugar en la plataforma de la habitación del dios, en la pirámide. Parece que así deben entenderse los entierros en la Pirámide del Sol de Teotihuacán, que han sido consideradas por mucho tiempo como ofrendas; así también se explicaría la ubicación de las tumbas cruciformes zapotecas, y el ejemplo extremo sería la ya famosa cripta del "Templo de las inscripciones", en Palenque. Podrían aducirse más ejemplos, como podría también señalarse que hay variantes regionales, pero aquí bastará con señalar la idea fundamental.

Las ciudades

Hasta aquí han visto los edificios principales que hacen una ciudad mesoamericana, pero —como es bien sabido— todas ellas están construidas según una orientación predominante.

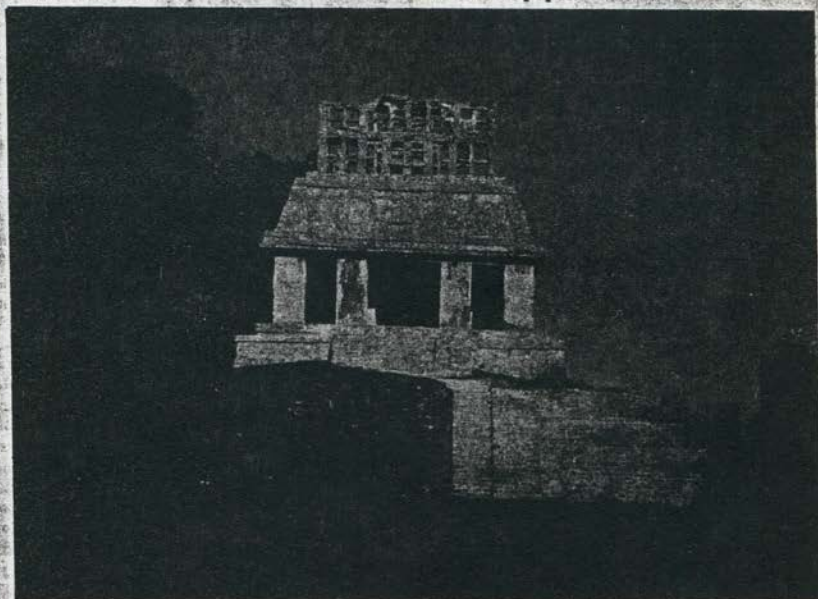
El mundo "natural" (llamémosle así por comodidad) estaba dividido en cuatro rumbos cuyos límites en el horizonte eran los puntos de salida y ocaso del sol (y de la más permanente esfera celeste) en los solsticios. Si así era, los sectores (que no puntos) norte y sur serían aproximadamente tres veces más amplios que los sectores oriente y poniente; por el predominio de aquéllos el espacio tenía dos "mitades" especialmente destacadas al norte y al sur, separadas por una línea que corría de poniente a oriente. Por alguna razón que conocemos los mesoamericanos veían al poniente cuando hacían coincidir las dos mitades de su cuerpo con las dos mitades del universo, de manera que el sur era el rumbo de la mano izquierda y el norte el de la derecha, mientras el oriente quedaba atrás y el poniente al frente.

La misma orientación se daba a la pirámide (o mejor, plataformas escalonada) sobresaliente. El frente de la Pirámide del Sol y de la Ciudadela (Teotihuacán), el templo I de Tikal, el Edificio de las Columnas de Mitla, El Palacio de Palenque, el Templo Mayor de Tenochtitlán..., y muchos más. El lector atento advertirá que en algunos de estos sitios hay pirámides de mayores dimensiones (por ejemplo la de las Inscripciones, en Palenque o El castillo en Chichén Itzá) que miran a otro rumbo, pero precisamente esa diferente orientación podría indicar que no es el que nuestros ojos puede parecer el monumento más destacado el mismo que para sus ocupantes tenía la importancia mayor.

También influye en la orientación de monumentos importantes, posiblemente secundarios, la tendencia a formar frente el edificio principal plazas cuadrangulares coronadas por edificios o complejos cuyas fachadas

veían a la plaza. Así cada plaza tendrá edificios orientados a los cuatro rumbos y el resto de la ciudad se edificaba repitiendo el mismo ritmo. A cada rumbo correspondía un color —no siempre los mismos, pues hubo variaciones a través del tiempo y en las diferentes subáreas— y un quinto color al rumbo arriba—abajo.

Las ciudades postclásicas obedecen a los mismos principios: orientación de los edificios, grupos de plataformas que delimitan plazas, calzadas y calles así como canchas para el juego de pelota sometidas a igual ritmo, solamente las obras de defensa se ajustan a las características del terreno en función de su papel.



Preservación de los "títulos primordiales" de Tlayacapan, Morelos

—Arturo Olivero—

La devolución de los "Títulos Primordiales de Tlayacapan" a su comunidad, está restituida de un trascendental significado de conciencia histórica y ciudadana. Primero, por la calidad de los documentos: primarios deslindes, territorialidad e historia de un poblado campesino del Morelos actual. Segundo: porque finalmente se han restaurado, fotocopiado y estudiado, para después difundir su contenido.

La labor partió del convencimiento de las autoridades actuales del Municipio, quienes comprendieron la importancia de dichos papeles, desgajados por los años y las buenas intenciones. Manchas, rasgaduras, humedades y cintas adhesivas, los acompañaron por lo menos, los últimos trescientos años. De mano en mano entre los distintos mandos de la población, lograron mantenerse resguardados hasta ahora. El convencimiento implicó la confianza en el INAH y su Centro Regional Morelos, donde fueron depositados a finales de 1988 y sometidos al interesante y cuidadoso proceso de limpieza y restitución, que bien se explica en el reporte técnico correspondiente emitido por el taller de restauración.

Los costos monetarios se abatieron aunando esfuerzos entre el Ayuntamiento y la Ins-

titución, y ahora regresan tales legajos a su lugar de origen —inclusive encuadrados— para insistir en los principios que como merced real pregonan y especifican en algunas de sus fojas:



"...Vos hago merced de las vuestras tierras, para que en ellas, sinque vós seá puesto impedimento alguno, podáis tener, e tengáis vuestros ganados, e hacer vuestras sementeras, e labranzas. E mando a las justicias que al presente son, y en lo de adelante fueren, que tomado por vos la posesión de las vuestras tierras no seáis despojado ni molestados por ninguna persona de estado o calidad que sea..."

Los cuales fueron dictados y firmados por el 1er. virrey de la Nueva España: Don Antonio de Mendoza, allá por el año de 1539 y cotejadas años después.

De esta manera, el sencillo evento de restauración, ofrece mucha información básica tras los documentos, mismos que deben ser conocidos por sus auténticos propietarios: los habitantes de Tlayacapan. Por esta razón se ha hecho también la transcripción (paleografiada) de los manuscritos, al español actual, evitando así que exista el impedimento de no poderlos leer en su antigua grafía. Se trabaja además en la publicación correspondiente, para que cada Tlayacapense cuente en su casa con un ejemplar de estos "Títulos"; así como en la de todo aquel que los deseé consultar. La recuperación de la memoria en el devenir de la comunidad, aflorará en su momento.

A vuelo de pluma no puede dejar de reconsiderarse, a partir de esos escritos, la obligada interpretación personal de un fragmento de la historia local: La crónica de un pueblo ancestral, agricultor, que durante milenios poseyó y trabajó estas tierras como suyas, hasta caer bajo el dominio hegemónico de los mexicas; quienes allá por los siglos XIV o XV debieron hacerles saber a estas gentes: que sus tierras las tenían como gracia, en nombre del emperador y bajo presión de tributo (?). Años después, las mismas tierras fueron expropiadas por España y desde allí, "devueltas" a la comunidad: en nombre del rey, quien gracias a su "merced real", tuvo a bien reconocer la pertenencia de los descendientes de aquellos antiguos habitantes; "los habitantes primordiales", los mexicanos...(?). Así, mucha información más, que podrá ser reinterpretada con estos materiales y por sus propios actores. La dinámica pura de la historia, la antropología y sus documentos muebles e inmuebles.

La restauración y la conservación son por tanto, un quehacer diario del INAH, en los monumentos muebles (bienes trasladables) e inmuebles (estáticos) del país, anteriores o posteriores a la invasión europea. Ardua labor, difícil y costosa, entre la que se debaten otros países como el nuestro, que no siempre cuentan con los recursos humanos y monetarios requeridos. Las naciones que sí tienen los medios, son aquellas que han logrado desarrollar técnicas, escuelas de especialidades y ambiciosos proyectos de restauración. Dichos lugares, en su mayoría pertenecen al llamado (por ellos): 1er. Mundo (el de las grandes potencias mundiales); paradójicamente los que menos monumentos de antigüedad notable tienen. De tal manera que la India, Egipto, Grecia, Perú o México, —naciones interpretadas como: "en vías de desarrollo"—, a donde florecieron importantes y antiquísimas civilizaciones, que legaron a la humanidad entera abundantes evidencias de sus culturas materiales, son las constantemente urgidas por el cuidado y la atención de sus patrimonios.

Entre tales contradicciones se encuentran la preservación de la cultura en nuestro tercer mundo. ¡Que importante considerarlo!, pero más valioso es seguir luchando por resolver tales retos. De donde resulta que trabajos modestos, de bajo costo y aplicados monumentos clave —como es el caso de los "Títulos Primordiales"—, son el tipo de actividades que deben proliferar en México; especialmente en estos días y en municipios como Tlayacapan. A fin de cuentas el país sí tiene especialistas capacitados, quienes unidos al pueblo pueden lograr mucho. Por su lado, las comunidades día a día se involucran cada vez más en trabajos destinados a recuperar su pasado, siempre en la medida en que son tomadas en cuenta y están mejor interesadas de que el trabajo encomendado al INAH y a otras instituciones, son para su servicio; al igual que el quehacer de cualquier servicio público: de guardian a gobernante.

La bolsa o el libro

Siglo XXI decidió echar la casa por la ventana con una gran venta de bodega con ofertas que van desde el 30 hasta el 60 por ciento de descuento. Así, la prestigiada casa editorial pone a la venta libros "rematados" por la fabulosa cantidad de 500 pesos. De esta manera, encontramos series como la Colección Pasado y Presente que ofrece sus títulos a \$2 mil y en la que se reúnen obras de Carlos Marx, Rosa Luxemburgo, Aníbal Ponce y Arthur Rosenberg, entre otros clásicos. De la Colección Mínima (\$100 cada ejemplar) tenemos de Edward Frankel: *DNA, el proceso de la vida* y de René Lefort: *Sudáfrica: Historia de una crisis*. También destaca de Angel Flores: *Historia y Antología de la narrativa Hispanoamericana 1816-1981* en ocho tomos (\$2 mil c/u donde el autor recoge la obra de los escritores más representativos de la narrativa hispanoamericana "por producción generacional destacando las mutaciones temáticas, estilísticas y estructurales", y hace un recorrido a través de los siglos ejemplificando distintos momentos literarios. Dentro de la Colección Cultura del 900, Siglo XXI ofrece seis tomos en los que autores como Alfonso Berardinelli, Gianandrea Piccioli, Constanzo Di Girolamo, abordan temas que van desde Literatura, Teatro, Lingüística y Semiótica, hasta Derecho, Arquitectura, Artes Plásticas, Cine y Música desde la perspectiva de la cultura contemporánea (\$2 mil cada tomo); y para terminar la serie El obrero mexicano (\$2 mil cada tomo), una publicación del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, que aborda diferentes aspectos del sector obrero como las condiciones de trabajo, derecho laboral, organizaciones políticas y producción cultural. En cuanto al género de ensayo tenemos *Cultura y creación intelectual en América Latina* (\$14,600), libro coordinado por Pablo González Casanova y en el que participan especialistas como Kinhide Mushakoji, Carlos Monsiváis, Marcos Kaplan, Leopoldo Zea y Gabriel García Márquez, entre otros. También *Los factores del cambio demográfico en México* (\$3 mil), publicación coordinada por Raúl Benítez Zenteno en la que se debaten temas como características y evolución de la mortalidad en México, fecundidad y migración laboral desde una perspectiva histórica para "comprender la estructura y la dinámica de la población mexicana". Por otra parte de Stanley J. Stein y Barbara H. Stein tenemos *La herencia colonial de América Latina* (\$3 mil) que analiza la "integración simbiótica de nuestras naciones con Europa" y de Gonzalo Pereira *Relaciones internacionales de producción, ley del valor y distribución social del trabajo en el mercado mundial* (\$3 mil). Entre algunos otros libros que destacan por la calidad de sus autores, Siglo XXI ofrece de Roland Barthes *El grano de la voz* (\$3 mil) obra que reúne la mayoría de las entrevistas concedidas por el autor y en las que reflexiona sobre el habla, la escritura, la cultura, la violencia, etc. De Aniceto Aramori (compilador) *Cuatro neurosis en busca de argumento: la praxis psicoanalítica* (\$3 mil) en donde cuatro psicoanalistas mexicanos presentan un caso, y lo dan a conocer retomando las manifestaciones clínicas de cada uno de ellos. Además, Siglo XXI ofrece novedosos títulos de gran actualidad pedagógica entre los que destacan: de Robert Kail *El desarrollo de la memoria en los niños* (\$500); de Joaquín A. de la Torre *Pediatría accesible: guía para el cuidado del niño* (\$4,300); de Martín Carnoy *La educación como imperialismo cultural* (\$6,160); y de Santiago Ramírez *Infancia es destino* (\$5,110). No cabe duda que la venta de bodega de Siglo XXI es una excelente ocasión para que el lector enriquezca su biblioteca en forma sustanciosa y los alumnos se hagan de libros de texto a precios accesibles.